

12
“MULTITUD” CON EL PUEBLO,
con el gobierno del pueblo,
con todas las fuerzas del gobierno del pueblo.

MULTITUD



ARTE Y CIENCIA LITERATURA
POLITICA Y POLEMICA
FILOSOFIA SOCIOLOGIA ECONOMIA
EDUCACION
TODA LA CULTURA
SEMANA A SEMANA
DIRECTOR: PABLO DE ROKHA

CINCO CANTOS ROJOS
Abrazo a la Internacional Sindical Roja

Por adentro de tí, arrastrando los siglos incendiados, galopa la historia, galopa la cólera social de los hambrientos, galopa la revolución, galopa el mundo y sus multitudes de muche dumbres enfurecidas, galopa la estrepitosa carrera de los explota-

frente a frente al alto puño santo de la clase obrera, galopan los cosacos y los bandidos imperialistas, galopa el cadáver de Trotzky.

Gran madre universal, madre y poema, océano sin dioses vendidos, el oleaje de los procesos dialécticos, atruena tus fronteras, el ramaje arterial circula tu organismo,

en enormes ríos rojos, que resuenan, que estallan, que revientan en el corazón de las células, y la justicia de Dios, relumbra

medio a medio de tu frente obrera, como un sol de oro, como la espada desenvainada de la humanidad, como un toro de sangre, como la Hoz y el Martillo de los trabajadores, como el terrible y santo nombre de Lenin, entre su tremendo acero sangriento, como la estrella roja...

La cabeza de Marx, toda de piedra y fuego, toda de piedra y hierro, en cien kilómetros a la redonda, brilla, cubriendo el volumen del universo entero, cubriendo



Año I - Número 12 - Precio: \$ 1.-
SEMANA DE MARZO DE 1939.

las setenta mil leguas del Partido y la política del Partido, cubriendo los sucesos históricos,
y, desde el vértice de tu organismo, brama la doctrina,
como un león de metales santos, brillando y resonando, clamando y trabajando, por el derecho, entre los hombres:
José Stalin, está parado en tu pecho,
a cuya espalda ruge Vladímir Ilich Ulianoff, y arde el pabellón del proletariado y el campesinado, en grandes llamas sociales,
como la barba de las montañas santas;
sobre tu vientre se levantan los patibulos de tus mártires, avanza la humedad ensangrentada de los calabozos, en donde los héroes más
héroes, tus héroes, padecieron cadenas por la redención
humana, y restalla
el látigo de los negreros y los aventureros de las faenas del caucho, del carbón, del oro, del salitre, del cobre sufriente y del petróleo.
el oro negro, el negro oro, que servirá para envenenar y asesinar obreros y cubrir de sedas los rosados y floridos tráseros
(de las queridas de los millonarios y los policías y los arzobispos y las nalgas pintadas de los maricones del régimen,
y tu ser biológico entraña el mapa egrejo, de la gran batalla democática,
contra el fascismo, contra el imperialismo, contra la guerra, por los tesoros de la cultura, por la libertad, por la dignidad y el espíritu.

Irradias un orden egregio,
como un árbol, das sombra a la esperanza humana, y una gran águila
de fuego, anida entre tus cabellos,
en tu ramaje cantan las bayonetas soviéticas, por la defensa de la paz y la felicidad obrera
y el heroísmo proletario es tu figura.

En tí brama la táctica política
y el corazón del marxismo, arde y fluye, poderoso, desde tu gran maquinaria,
depuras la doctrina y la ideología,
confrontándola con los hechos concretos, haciéndola surgir del gran de rodaje de los acontecimientos, combativa y leninista,
pura y roja, como la garganta de Dios, precisa
y exacita en el dictamen,
eterna y soberbia y abierta en la cerradura argollada de la disciplina,
y tú y el mar-océano se parecen en que convergen
a él y a tí los ríos, todos los ríos del mundo y los inmensos vientos de los ríos del mundo,
trágicos, entre pájaros y atardeceres

Resuenan en tu origen los primitivos combates de clases,
el hambre de los judíos y los caldeos, y los egipcios y su inmenso Dios hambriento, justificando los tiranos,
el hambre de los chinos y los sirios y los indios, contra la oligarquía asiática,
el hambre de los negros hambrientos del África, muriendo de hambre, entre chacales salvajes y culebras y leones y panteras,
todos los guerreros y los esclavos, bajo el Dios y la religión del hambre, explotados,
haciendo leyes y reyes, tetrarcas de gran tiara aurea y emperadores, con el hambre, y con el hambre, creando, en sangre y hambre, las
(culturas de los corsarios y los bandidos,
la grandeza negra de Espartaco, el corazón social de Tupac Amaru, combatiendo,
la catedral gótica, amartillada en piedra y hambre, en fuego y hambre, en alma y hambre, y en la cual brama y flamea el sudor y el
(terror de los hambrientos, intimando al feudalismo,
la endecha de los trovadores hambrientos y los aventureros y el espaldachín hambriento, al pie de los castillos y las troneras

Tú, de la lucha de clases, naciste y en la lucha de clases pusiste tu ímpetu, la gran parábola política,
forjaste tus armas, experimentales, creaste, inmensa, la huelga general y los brazos caídos, que hacen aullar a la gran burguesía impe-
(rialista y das consignas puras, que responden a los hechos,
porque en tu vientre, rugiendo, está la sociedad comunista,
como un potrón colosal, que ya relincha entre la sangre, entre racimos y tinajas, aplastando los bombardeos, arrasando
la bestia torcida del fascismo,
y tú traerás la felicidad, como una gran canasta de lechugas, o un cuero de vino, o la paloma,
la paloma del sol, relampagueando,
o la obrera, que acaba de parir y nos ofrece el combatiente bolchevique, riendo,
y también, como un cuchillo de oro.

Aúlla, entre tus bases, el carro de los imperios desaparecidos,
y en tu actitud mundial, brillan las costillas de los dioses y el puñal del altar de Abraham, tajea el cielo,
las horcas inglesas y la guillotina de Robespierre, como un toro.

Sí, gran universidad marxista,
¡oh! Estado Mayor de los pueblos y los ejércitos de los pueblos,
todas las águilas del mundo picotean tus narices,
regimiento de tanques de sangre, avión de la voluntad revolucionaria,
base del hombre.

P A B L O D E R O K H A

Los trabajadores de América os están mirando, congresales de Montevideo!

ACCION SOCIAL DE LA CAJA DE AHORROS Hechos, no palabras

Créditos Controlados

Este importante servicio fué creado por iniciativa de don Manuel Barrios, actual Administrador General de la Caja de Ahorros, cuando era Gerente de la Caja en Valparaíso en Noviembre de 1933. Siendo los primeros en acogerse a estos beneficios un grupo de empleados cesantes de Valparaíso, a quienes se les dotó de todos los medios para formar una Cooperativa Pesquera.

El 4 de Octubre de 1936 se establecieron legalmente los créditos con la Ley Orgánica de la Caja y se consideró los ensayos tan favorables que ya se habían hecho en Valparaíso.

Se han concebido hasta la fecha 368 operaciones que representan \$ 1.078.900.—.

PROFESIONES

Zapateros	30	\$ 79.350.—
Mecánicos	36	137.300.—
Impresores	9	37.000.—
Artículos de pláqué	7	26.000.—
Artículos de madera	27	97.800.—
Profesionales	16	50.000.—
Vehículos de transportes	32	124.800.—
Peluqueros	26	68.900.—
Fbr. de ropa y tejidos	107	242.400.—
Industrias varias	78	215.350.—

El 25% de los Créditos autorizados han sido otorgados a personas para crear nuevas industrias o para iniciarlas y, el resto para amplitud del negocio. Hay actualmente 325 solicitudes vigentes y 43 están totalmente canceladas. Han hecho amortizaciones por un valor de \$ 400.000.— 526 personas viven a expensas de los créditos y cuentan con 299 operarios, registrándose un aumento de 100 operarios en relación a los que tenían estos deudores cuando iniciaron estos negocios y este aumento ha llegado en ocasiones a 200 operarios.

Sr. Juan, Carlos y Gmo.	Presentarán artículos de mecánica.
Sr. José López.	Fábrica de escobas.
Sr. Oscar Lafuente.	Fábrica de fajas.
Sr. Alberto Ritz.	Fábrica de artículos de metal.
Sr. Ramón Colombo.	Fábrica de artículos de ferretería.
Sr. Alberto Santibáñez.	Fábrica de artículos de metal.
Sr. Carlos Sepúlveda.	Fábrica de artículos de galalite.
Sr. José Cornejo.	Utensilios de madera.
Sr. Armando Silva.	Fábrica de planchas de yeso.
Sr. Evaristo Muñoz.	Tenido de pieles.
Sr. Armando Carvajal.	Sombrería.
Sr. Humberto Serey.	Artículos de plata y otros.

SERVICIO DEL AHORRO ESCOLAR EN SANTIAGO

Total general de los ahorros en 1938	\$ 790.450.—
Ahorro en las Escuelas Públicas	\$ 289.980.—
Ahorro en las Escuelas Particulares	180.670.—
Ahorro en las Escuelas Normales	51.540.—
Ahorro en las Escuelas Técnicas y Profesionales	68.951.—
Ahorro en los Liceos de Niñas	116.220.—
Ahorro en los Liceos de Hombres	83.089.—
	\$ 790.450

Establecimientos distinguidos

Liceo de Niñas Número 3 con	\$ 38.780.40
Escuela Anexa a la Normal	23.760.40
Escuela Santa Teresa	20.750.—

En el Ahorro Escolar ha habido un aumento de \$ 73.950 comparado con el año anterior.

AHORRO OBRERO — PROYECTO DE LEY

Artículo Único. — Conjuntamente con los descuentos establecidos en el Art. 42 del Código del Trabajo, el patrón deducirá del sueldo o salario de sus empleados u obreros las cuotas de Ahorro voluntario que estos hayan convenido; las deberá depositar directamente dentro de los tres días siguientes a aquél en que se haya efectuado el pago en las cuentas respectivas de la Caja Nacional de Ahorros, devolviendo a cada imponente su libreta de depósito, después de hecha la imposición.

"Las cuentas de Ahorros Voluntarios que se hayan convenido en cada caso podrán dejarse sin efecto en cualquier momento por la sola voluntad del imponente.

"Esta Ley comenzará a regir desde la fecha de su publicación en el "Diario Oficial".

"Publicado en el mes de Agosto de 1938, N.º 6214".

Se han abierto 1.300 cuentas en tres meses.

El Jefe de Créditos Controlados, es el Sr. Guillermo Rodríguez.

EL "AFFAIRE" DEL CASINO

y la compra de monedas extranjeras

(De la Revista "PRECIOS")

Nuestros lectores deben conocer detalladamente, sin duda alguna, las incidencias producidas con motivo de la denuncia formulada por autoridades policiales en contra de los concesionarios del Casino Municipal de Viña del Mar, por supuestas violaciones de la Ley 5107, sobre Cambios Internacionales.

Para nuestro semanario tiene el problema planteado un doble interés, ya que no puede dejar de preocuparnos el aspecto jurídico y legal de las operaciones de cambio denunciadas y, además, por ser el Casino de Viña del Mar la sola prenda sólida de garantía en la emisión de millones de pesos en bonos de empréstitos municipales de esta ciudad.

El hecho denunciado como delictuoso consiste, succinctamente en lo siguiente: una oficina de cambios compraba las monedas extranjeras, que se le ofrecían en venta, a un precio un punto más bajo que la cotización del mercado libre y al término de la temporada de juego las entregaba al Banco Central, por intermedio de la Municipalidad, y este las compraba al precio de exportación.

Advirtamos, desde luego, dos características bien diferentes de este hecho.

La primera, haberse producido con el solo objeto de dar facilidades a los asistentes del Casino que, en un momento determinado, no poseyeran moneda corriente; y

La segunda, tratarse de una operación que representaba una pérdida cierta, ya que la moneda se adquiría sólo un punto más baja que el Cambio Libre y se vendía a precio de exportación, o sea, con no menos de 3 puntos de pérdida.

Tan nulo era el interés del Casino por hacer estas adquisiciones de moneda extranjera, — a no ser por la facilidad que ellas significaban para los turistas visitantes, — que daba a los vendedores la opción de rescatar sus monedas, dando para ello un máximo de facilidades.

Considerando el hecho en esta forma, cabe incluso preguntarse si la Ley 5107, sobre Cambios Internacionales, comprende esta clase de operaciones tan sui generis. Es decir, si en la mente del legislador pueda existir siquiera la idea de que podrían producirse operaciones de cambio, sin objeto alguno de lucro o negocio.

La Ley 5107 dice en su artículo 1º: "Por exigirlo el interés nacional, las operaciones de cambio internacionales se sujetarán a las disposiciones de la presente ley".

"Se entenderá por operación de cambios internacionales la compra o venta de toda clase de moneda y oro en cualquiera de sus formas y las letras, cheques, giros, cartas de crédito, órdenes telegráficas o documentos de cualquier naturaleza que importen traslado de fondos de Chile al exterior o vice-versa".

El artículo 3º por su parte, agrega: "Únicamente el Banco Central de Chile podrá comprar y vender cambios internacionales. El Banco Central, por lo tanto, podrá comprar y vender toda clase de monedas, letras, cheques, giros, cartas de crédito y documentos de cualquier naturaleza, que importen traslado de fondos al exterior y que se le ofrezcan en propuestas privadas que el Banco impedirá periódicamente, sin obligación de aceptarlos.

Como se ve, en los artículos transcritos, el legislador jamás separa la idea de "cambio internacional" con la de "traslado de fondos al exterior" y ello es absolutamente natural, ya que nadie pudo presumir la existencia de un comprador en Chile de moneda extranjera, que no tuviera obligación alguna que solventar con el país de origen de la divisa y que no diera a ella otro empleo que el venderla al propio Banco Central dentro del mismo Chile a un precio más bajo que el de compra, con el solo objeto de favorecer a quien se la vendió.

En realidad, y a pesar de la redacción del artículo 11 de la Ley, esta compra de moneda extranjera no es para el Casino una operación de cambio internacional.

Es simplemente la recepción de una garantía para un préstamo, que no podía otorgarse en la forma habitual mediante un cheque, letra o vale, dado que el deudor sólo tenía transitoria residencia en el país.

En verdad, la operación realizada por el Casino sería idéntica si el extranjero en vez de pedir dinero chileno por sus divisas, lo hubiera solicitado en préstamo con garantía de una alhaja o de un objeto de valor.

Vencida la temporada y no cancelado el préstamo, el Casino llevaría la garantía a un legislador: el Banco Central, en el caso de las divisas, como sería una joyería en el ejemplo propuesto.

El Reglamento de la Ley 5107 autoriza a las Casas de Cambio, — que interpretando estrictamente la letra de la ley, debieron ser clausuradas y prohibidas — para comprar y vender hasta el equivalente de 100 dólares.

¿Habrá alguien pensado jamás en entrabar su acción si estas casas de cambio, se hubieran dedicado a comprar moneda extranjera para luego entregarla al Banco Central, incrementando así su existencia de divisas?

Ha sido necesaria esa disposición reglamentaria porque sus actividades si que implican la salida incontrolada de Chile de esas sumas.

El Casino de Viña del Mar no ha necesitado solicitar la autorización de una Casa de Cambio, ya que sus actividades en relación a la compra de moneda extranjera, jamás han significado la salida ni de un centavo fuera del país.

Hay que advertir, a mayor abundamiento, que el Casino realizaba sus operaciones en virtud de una autorización expresa del artículo 13 del Decreto Supremo 4831, que dice:

"Con todo, la Caja de las Salas de Juego podrá cambiar a los turistas extranjeros, que acrediten por medio del pasaporte su calidad de tales, moneda extranjera".

Este reglamento no fué derogado por la Ley 5107 que, en cambio, expresamente derogó otras disposiciones, como ser la ley 4973, de 30 de Julio de 1931 y el artículo 3º de la Ley 4993 de 24 de Septiembre del mismo año.

Aunque se estime que la ley posterior deroga las disposiciones anteriores que le son contrarias aun cuando expresamente no lo diga, hay en este caso dos razones para estimar que la disposición del Decreto Supremo 4831 se mantiene vigente. Una es la expresa derogación de otras leyes y disposiciones, lo que permite presumir la manifiesta voluntad del legislador de mantener en vigor las

que no se enumeran, ya que si todas las contrarias fueran derogadas, resultaría confusionista esa enumeración de dos de ellas y, se fundamenta la otra en las razones dadas anteriormente para demostrar que las operaciones realizadas por el Casino nada tienen que ver con las autorizadas o permitidas por la Ley 5107, lisa y llanamente por la simple razón de no ser operaciones de cambios internacionales, por faltarles la esencia misma que las caracteriza, o sea el traslado de fondos al exterior.

Creemos haber dejado plenamente establecido que en sus operaciones el Casino se ha ajustado a una autorización suprema y, aun más, que aunque hubiera existido, sus operaciones serían en absoluto legítimas y legales.

Queremos dedicar unas breves frases a otro aspecto de gran interés dentro de la situación creada.

Dijimos al iniciar este comentario, que el Casino es la garantía sólida de millones de pesos en bonos de empréstitos de la Municipalidad de Viña del Mar.

Los inversionistas han colocado su dinero, confiados en la permanencia del régimen jurídico y de los derechos de que el Casino ha disfrutado al lanzarse esos empréstitos.

La misma Empresa concesionaria que maneja el Casino desde su fundación, ha dado pruebas de honestidad comercial que han colocado en pie de confianza pública al Casino en su calidad de aval de esos empréstitos.

Es, por lo tanto, deseable incluir de los Poderes Públicos mantener alrededor de estas instituciones un ambiente de seguridad.

La denuncia que ha afectado a los concesionarios del Casino no fué formulada por un particular cualquiera: fué la máquina policial del Estado la que se puso en movimiento y los llevó hasta los estados judiciales.

Esto demuestra falta de coordinación en la acción gubernativa.

Por una parte, se trata de fomentar el turismo y se quiere que el Casino sea el eje de este movimiento y para ello se le autoriza para dar a sus visitantes un máximo de facilidades, y por otra, un organismo estatal, sin sólido estudio ni fundamento lanza una grave acusación contra el mismo Casino y logra llevar hasta el grueso público la duda respecto de la corrección, la moralidad y legalidad de sus actuaciones.

Se crea así, artificialmente, desconfianza.

El propio concesionario del Casino en su escrito de defensa hace notar este hecho cuando habla de "las tormentas que periódicamente se le provocan".

Todas las veces que con igual o mayor escándalo que en la presente ocasión se ha atacado al Casino y a su empresa concesionaria, rápidamente han sido desvanecidas las imputaciones y los cargos y ya hemos demostrado lo infundado de los actuales; pero con ello se mina la confianza, factor indispensable para la marcha de un negocio de esta entidad, que ha vinculado a su éxito los millones de pesos de todos los inversionistas de bonos, que se sirven sólo con su utilidad y por cuya seguridad "PRECIOS" está en la obligación de luchar.

ANGURRIENTOS

CAPITULO I

Voluptuosidad de fierro al rojo

Aquel cielo en llamas. El aire hiere su columnita de hormigas hacia lo alto, y la calleja sordosa se alarga como una pala de madera embutida en un horno de cocer pan; bruscamente, se cierra en la quinta del cura don Amaranto.

—Todas las calles han de cerrarse en las quintas de los frailes — dijo Augusto el gallero, con indignación. Era un hombre de pelo rojo. De bigote rasurado. Ahora él cuidaba de los gallos como de la quinta. Y estaba en pugna con sus propias ideas. A la casa de este hombre se dirigían Wanda o Carmencha, la canutita, como le decían cariñosamente en el barrio, y su hermano, el chiquillo Eulogio, que la seguía a la distancia. Venía enrabiado el chiquillo porque el gallo, el fuerte gallo giro de pelea, el Sargento, que traía en sus brazos, tuvo el capricho de chorrearle una manga de su chaqueta cazadora. A hurtadillas, había golpeado en la cabeza al animal que atontado revolvía los ojos, volcándolos como huevos en plato. Y la cicatriz de la cresta del giro rojeaba como una pasa del Huasco. Eulogio apresuró el paso. Allí mismo se retorcían de risa unos borrachos. Temblaba por los groseros piropos que esos hombres soltarían a su hermana.

Unos hojalateros, con sus respectivas mujeres, allá en el solar de viento vaciado por la saca de arena y ripio, comen sus cebollas y beben vino en latas de durazno mohosas.

Alejandro el hojalatero, el de rostro cascarrornado, bebe con grandes gestos, arrojando el tarro. Luego, se dispone a bañar y cae rendido:

—Ay, las milongas no me dejan! — Si me dejan las milongas! — Es un hombre de un blanco sucio de papel mascado, enrojecido de vino; unos pelos rubios, blandos, de bigote y barba.

Las pobres mujeres de estos hojalateros, cansadas de regañar a sus maridos, se han largado a coger el dinero de sus hombres y se han puesto tan borrachas como ellos. Al frente tufa su viniello el Depósito de Licores de la Tarifeño.

La Concha Fina, de bozo perlado de rocío repugnante, canturrea en una mata de hoja:

Ben'haiga la vieje m...
que me vendió los pasteles.

Lucho, el hojalatero de cara ácida, requiebra a la Pichanga, su mujer:

—Ay, ricurita! — Ay, mi verde cogollito de ceja!

—Verde... cogollito de ceja! — rezongan los borrachos, soltando la carcajada. Lucho le pellizca los carrillos a su hembra; le palmetea las nalgas. Y las mujeres ríen, con sus risas descocadas, degradantes, haciendo chistes como les está permitido a las mujeres que tienen sus esposos...

Alejandro agría su seriedad y con ello manifiesta que no participa de aquellas bájezas. ¡Ahí viene la Carmencha! ¡Bah! El no había sido jamás de esa condición. Ni tenía que hacer con hostias. Con el alba se lavaba el hueco del hocico. Los otros sabían lo que él era. Cómo los trozos de piedra se hacían blanda arcilla en sus manos de cantero. En el Cementerio General, se erguían unos ángeles que él había labrado con sus propias manos, y también una virgen toda de piedra. Había vivido la vida salvaje y hombruna del cantero, ganando los congrios colorados a voluntad. Un día cualquiera agarraba sus monos y caminaba por los cerros libres, donde la riqueza azuza la fantasía de los hombres. El mismo había visto un nogal todo de marfil, con sus nueces de oro, en el surco de olas que le parecía ser su país. Pero el llanto, caprichoso, se le metió en el cuerpo, y le iba comiendo el pecho:

—Si no soy más que un hojalatero borracho,

un guaté vino! — gritaba a sollozos, mirando sus manos sarnosas. Ya no pertenecía a la clase de aquellos hombres que tienen el horizonte en sus manos. Nó.

—Mis manos están demasiado sarnosas para ello! — gemotean, enjugándose los ojos inyectados de sangre, con las hilachas de su manga. ¡Ahí venía la Carmencha!

Wanda pasó tímida y fría, delante de aquellos borrachos. Los hombres la miraban con malicia punzante en los ojos, borbotando sus bocas corridas soeces. Las mujeres con rencor, con envidia quizás Alejandro, con el dolor del hombre.

—Buena la papa pa pebre! — Y jadeaba Lucho como si la gozara.

De bruces en la tierra que arañaban sus dedos, Alejandro mecía su corazón en aquella grupa salobre, donde retozaban los muslos con blando conejo de mar.

—Ay, las milongas no le dejan! — Si lo dejaran las milongas! Y su voz se ahogaba en una angustia dolorosa.

Sol de pan quemado parecía brillar en un vidrio. De los pastos pajosos se desprendía un humito negro como si fueran a arder. Un álamo solitario se yergue en el cielo del cura, de un azul destefido. A través de los clatos del follaje, — apenas agitado su rubio enjambre de abejas, — se abría un cielo ideal de un purísimo añil. Aromos, acacios y sauces cenefaban la vereda. Oro espeso y blando goteaba por los macizos de ramas verdes, veladas de polvo; lo mismo que charcos dorados, brillaban los ojos de sol de la piel gris-negra de las sombras, echadas como bueyes junto a los rugosos árboles; desperezándose tarde en tarde cuando una bocanada de brisa fresca batía sus alas cansadas.

En las murallas de adobón crujieron los tallos huecos de los postos quebrados con huída de las lagartijas. Voces del interior de la casa morían confusas en la calle. Se oía ahora la voz de Augusto.

* * *

—Ya está encendido el coke — le grita su mujer desde la mediagua, mohosas calaminas sobre cuatro palos.

—Mejor. Vacía la leche a la olla y le echas los dos kilos de azúcar. — le contesta Augusto, el gallero, con voz ahuecada.

Resonaron dos golpes en las maderas podridas de la puerta, de viejas pinturas encarrujadas. Les abrió la mujer a los muchachos.

Augusto estaba tendido en la cama. Un cigarrillo amarillo cabeceado humeaba en un canto de su boca. Se le sorprendía contrariado. De mal genio consigo mismo.

Un acre olor viscoso y frío — odoroso de sexo derramado — expresaba el rezongo de la cama, de una mesa de hule gastado y roto, de una caja maleta, de algunas sillas desmimbadas...

Las piernas en alto, la mano derecha en un barrote del catre, gira el traste y da con los pies en el suelo bruto del piso. El cuerpo largo y huesudo; los ojos claros capotudos y como pescados. Acaso la luna que asistió a todos sus amores fugaces y a sus luchas bravías con el mar, dejó en sus cabellos su huella argentada; por eso mostraba cenizas el rojo incendio del pelo, quizás se podía decir.

Sumerge la cabeza afebrada en un balde de agua limpia y fresca para despabilarse. Gotas de agua ruedan de sus cabellos y le cruzan de finos surcos de cristal la cara; en tanto la Perla, su gata angora, que jugaba con un fleco de la colcha raída, se le sube a los hombros.

—Perla, Perlita, que te caes! — le susurra acariciante su voz gruesa y armónica. Augusto amaba la felina suavidad de la Perla. Miró a sus visitantes, y se detuvo a examinar a Wanda. Desvió su mirada. La respiración acompañada le ceñía los pechos esquivos a la muchacha. Y Augusto

se quemó los dedos en la piel brumosa de la Perla.

Estaba bueno el sargento Ovalle, el padre de los muchachos. Sonrió Augusto de que el sargento Ovalle estuviera bueno como si supiera por qué Wanda la Carmencha había perdido su alegría.

—Perlita, cuidado! — clama el hombre con dulzura. Y la gata que también lo amaba, ronronea muy cerca de su oído, restriega su piel pluma y sedosa en la mejilla bermeja, y se baja por la espalda de Augusto. Arqueando el lomo, la coloca en alto, blandamente andando, acabadas de enfundar las retráctiles garras, va la gata por delante de Augusto, hacia la cocina.

El coke está encendido. Los grumos de carbón son ahora una coliflor de fuego en el caldero redondo de tarro de fierro galvanizado. La Luz Dina, sentada en un piso de totora, disuelta el azúcar en la leche azulosa con la cuchara de palo.

—Sienta la olla al fuego — le ordena Augusto, los labios estirados en indicativo ademán.

La mujer tuerce la boca vacía y muestra unos dientes largos de una manera hosca.

—Por qué no vá a buscar la otra leche? — Traiga la otra leche! — Le espeta su voz mellada la cuerda rota. Con el filo de su mirada angulosa, hiere a Wanda desde la media agua. Revuelve a media lengua entrecortadas palabras. Es flaca y un poco sorda, de cabellos negros y piel atezada. Augusto le vuelve las espaldas con rabia. Camina lentamente hacia la pieza. Sus espaldas jibadas, por la reflexión. El acre olor viscoso y frío le lleva pegado a las ropas, le asorcha la cara. Un sabor desagradable le deforma los labios en una mueca de hastío. Abre y cierra la puerta sin estrépito. Con aquella mujer sorda no podía hablar y se había puesto silencioso, huraño y por lo tanto irónico. Por lo demás cuando se conocen realmente las cosas, están ausentes las palabras.

—Pueden Uds. servirse algunos dulces — dice a los muchachos — Y la masa de miel cocida y leche, que hervía en paila de cobre en un brasero, la bate ahora en punta de hierro. Masa latiguada de coloraciones.

—Ah, el Sargento! — exclama cohibido el gallero, acortando la longura de sus gestos, oviéndolo todo. Cae la miel de los guatones como una alga en la cubierta de mármol de la mesa dulcera. Por los nervios de Augusto corre un vigor inusitado. Agil tiende sus brazos para coger el gallo, que acezaba jadeante en los brazos de Eulogio. ¡El Sargento! Las patas de recias espuelas se las habían atado con un cordel. La cabeza roja, el cuello rojo, rojo debajo de las alas. De carne briosa y firme. De ojos vivaces. Fuerte giro de peles. Matador en segundos.

Don Amaranto y el sargento Ovalle, padre de Wanda y de Eulogio habían conchabado y resuelto que se distendiera el gallo en la quinta y le entregaran, de cuando en cuando aquella gallina Assel, de gran alcurnia, que tan caro le costara al fraile de manos de un gallero inglés.

—Está bien, está bien! — Todo eso lo encontró bien Augusto.

Volvía de la quinta de excelente humor. El gallo escarbaba afanado, bañándose de tierra la cabeza, las alas, toda la carne en ágiles revuelcos. Cuando le soltó la gallina Assel, la cogió en carrera frenética, lujuriosa, con escándalo de toda la gllera. Y remató el asalto con su canto potente, viril, relamiéndose en rueda en torno a la gallina que se sacudía cansada.

Y brotó en los labios de Augusto la frase perenne de don Amaranto: "Triste est destinum omnium animalium, nisi mulier et gallus qui cantat".

Augusto sorprendió su alegría. Le habían dado risa los guatazos de los higos, sus vientres sanos de miel. Los pobres saltaron un charco y de puro dormidos se cayeron de las ramas — todo se cae de las ramas — donde ha ido posan-

do el viento sus blandas patitas saltonas. Los duraznos se rasgan con la uña del viento o el diente de oro del sol. ¡Qué tenebroso es un diente de oro en el alma grave de Chile!

En la pieza sonaron apagados sus pasos contra el duro suelo de tierra apisonada. Y mientras raspa el marco de listones para el manjar blanco, y corta los papeles con que ha de envolver los guatones, canta con su voz de lenta gravedad de órgano, una cancióncilla de la tierra. Dejó de cantar y dijo a Wanda:

—¿Ud. es porteña como yo, verdad? Pero ¡Vaya si Ud. ni yo somos unos carneros costinos! ¡Ud. podría librarme de tantas cosas!

—Yo? ¿Por qué? no comprendo... — sonrió la muchacha Wanda. Arriscaba la nariz con la sonrisa. — Son tan pocas mis fuerzas que apenas puedo conmigo misma.

—Lo he pensado tanto antes de decírselo. Vea... Estoy tan solo... y ni siquiera soy lo que he sido antes. Mi paciencia está roída por el musgo de todas mis costumbres, y estoy cansado de esto... ¡Es tan difícil mantener pura la llama de nuestra propia consistencia! No es que esté pobre, que ande con los pies helados, sino que me cansan los gallos de don Amaranto y me cansa su vino y me cansa esta mujer, mi sirviente — hizo un ademán hacia la mediagua, y agregó:

—Es el mal! Para uno que tiene el corazón regordito como una ola!

Hijo de un tendero de Chillán, se le iba la medida, se le iban los ojos en la voluta de una nalga y de los pechos de las serranas. Aprendió de la tierra muchas cosas; no muchas, sino el instante preciso, la maduración de la hora. Y eran sus ideas tan suyas que ni las defendía.

Wanda se lo quedó mirando a los ojos donde escurre el deseo su rayola gris como los peces. Es alta y fina, de ojos azules, velados por un polvito de oro, lo mismo que uvititas negras pintando. En sus ojos beben rebaños apacibles, sus bellos rizando las aguas. Cardumen de siembra reverbera en el surco de las olas. Los deseos se extinguían, se hieren hasta romperse en las aristas de las rocas para morir en arenas de playas lejanas comidas de sol.

Wanda comenzó a pasearse por el cuarto.

—Mi primo Alberto gozaba una mar gruesa y borrosa, con la Chabela, como él la nombraba. Todavía está en la caleta el bote que entrecortaron las olas. Se dejó caer en una silla, en la semi-penumbra del cuarto, y abriéndose la rosa azul de la falda, montó displicentemente un pierna sobre la otra.

Abrióse un remolino de algas. Y las algas, viscosas como muslos, lo acogen como si se bañara en el sexo de las aguas.

Augusto dió una gran chupada a su cigarro, bebióse un vaso de vino, pensando en que acaso Wanda huiría su pie saltarín al chasquido de las chanchas. Y en verdad que bogaban sus pechos cuando al andar.

—No, no es eso, Wanda; — replicó Augusto, y dijo en voz baja a la muchacha:

—Créame... Ya tengo el dinero — y como los que nunca llevan dinero en sus bolsillos, gilesamente lo oprimía contra su cuerpo. — Sí, lo tengo. Ya le he dicho a Luz Dina que se vaya al campo donde sus padres inquilinos. Yo... yo no tengo nada. Ese catre y ese colchón le pertenecen a esa mujer. — Escrutó hacia la mediagua, y le mostró los billetes a Wanda. Estaba nervioso.

—Le retubo su catre y su colchón! ¡zás! ¡la mando al diablo, y yo me cambio de domicilio! ¡Qué su colchón la cruce! — Soltó una carcajada! — Nuestro amigo Edmundo (Wanda retiró su mano). Ud. se polea con él, dice cosas muy divertidas. Mire, Wanda. ¡Ud. cree? Para qué le habré preguntado esto. Edmundo dice que Dios está irremediablemente enterrado; pero que los hombres andan en busca del buen Dios. En tanto le hallan, dice, yo me arrodillo delante de mí mismo, como ante mi propio Dios. ¡Vaya con el Joven! — Y Ud. se polea con él!

—Pero, ¡Es posible? — exclamó Wanda con sorpresa. ¡Ud. tan inteligente...

—Yo odio a los inteligentes! — Pero... ¡ha visto joven, el gallo en que remata el casco de

Minerva? Soy gallero e intelectual, es decir, un sensual, sí, señorita. ¡Qué lástima!

—Sin embargo, usted no comprende nada. Edmundo sufre mucho, porque no ha hallado lo que él llama su limitación. Yo recuerdo muy bien sus palabras. ¡Qué angustioso y trágico sentido tiene la palabra limitación en sus labios! El piensa que nuestra alma sufre de ausencia de limitación. El quisiera ser un grande hombre; pero no es inteligente; sabe su mediocridad y no se matará.

—Y por qué habría de matarse? De las ruinas de aquel incendio... ¡Tonterías! Sépalos Us- ted: en todo caso se necesita de un hombre. Y aquí me tiene Usted. Esta mujer no le extrañe. Ella es quien me hace las cosas, siempre me ha hecho las cosas.

Tras las brumas cárdenas, a través de su alma, en su alma de antes, Luz Dina se alisaba el cabello, las mejillas azoradas. La buena mujer había calmado a todos sus hermanos mayores. Y cuando vino la estrechez económica de la familia, y se deshizo la casa, y Augusto se quedó solo (regresó para ver morir a sus padres), cercado por los trastos vendidos, dió con sus huesos en la cama de ella. Allí estaba ella; pero... muy juntos, le guardaba la distancia.

Desde muy alto, despeñóse la carcajada de Augusto.

—Mire, vecina, ¿por qué no cruzamos su gatita con mi gato?

—Hay que decirle a él — respondió Luz Dina. Todo había que decírselo a él.

La Perla la traía preocupada. Desde la mañana no tomaba leche, ni comía su habitual pedazo de carne. Fijaba sus ojos verde-dorados en la mujer. Llorosos los lindos ojos de la gata. Luz Dina la quería como a una hija! su instinto maternal derramaba su ternura sobre aquellos ojos, sobre aquella motita de lana plomá y sedosa. Cojíola en vilo, y llevóla a su pecho. La gata maullaba débilmente, comprendida. Dispuso algunos trapos, y la depositó suavemente en ellos. Palpó la guatita de la enferma, y dijo entre dientes:

—Hay que decirle a él.

En vano había defendido la doncellez de la Perla. Un gato romano, huraño y vagabundo, que tenía su imperio sobre los tejados, merodiaba por la cocina e invitaba a la Perla con su canto, lleno de luna y de misterio. Nerviosa, convulsa, ella le arrojó una teterada de agua hirviendo al gato de la vecina. Por las noches, el gato ronda, en el valle de las tejas escarchado de luna, e inmóvil, como una grúa, hiende la sombra opalina, su arañazo mutilado.

La carcajada del gallero eco en bóveda sin alma. Acostado junto a aquella mujer, cavilaba, avivando en las sombras la brasa de su cigarrillo que ilumina su cara delgada, de bermeja mejilla, y sus cabellos apagados, desvaneciéndolo todo en las sombras, en extraña pendulación siniestra. Ella dormía como un tronco, abrazada a sus deseos exangües. Entonces, Augusto se pensaba un hombre superior, de talento insospechado, que los otros no querían reconocer y a quienes desprecia- ba. Su incomprendición de los demás arraigaba en la escasa estima que se hacía del prójimo, y en su actitud de fiera acosada. Siempre en son de combate. Su personalidad, más disuesta a estrellarse que a la comprensión. Cuando borracho, (era canaz de emborracharse), obligaba a los otros, sin alabanzas, a compartir con él su alta opinión de sí mismo.

Una noche sintió que algo se desgarraba en él, y que una ternura suave lo invadía todo. Amaba a los hombres; deseaba acercarse a ellos, no para humillarlos, mostrándoles su superioridad, si no para oírlos, para saber de ellos. Convencióse que no valían nada.

Altanero, egoísta, esperaba la victoria para resarcirse, con las desgracias ajenas, de sus propias miserias. Sus ropas rasgadas, el cuello lleno de cebo, los codos zurcidos, era agresivo hasta en su pobreza. Parecía hacer ostentación de sus miserias. Pero tenía una preciosa voz que, sabía, gozaban las mujeres, por eso le disgustaban los coros, pero cuando cantaba con los demás, los apagaba con la potencia de su voz rústica y bella. Y

se reía de ellos en sus gestos, en sus palabras, en lo sucio de su traje.

Su borrachera era trascendente. Hacía discursos solemnes. Cefiudo como un mar. Alzando y frunciendo las cejas. El índice estirado. A veces decía frases muy bellas, simulando no concederles importancia.

—Acaso cree Ud. en la eternidad de nuestros amores concretos? — le dijo Wanda con desdén.

—Sí, creo. Soy la eternidad de todos mis amores. ¡Qué lástima! Pero... así... es. Nuestro espíritu cambia y nuestra alma crece. ¿No?

— Hablaba como un fraile — sí, ellos están allí, viviendo la agonía de la muerte que esperan. ¿Cómo amaría hoy, con el alma inmensa de esta tarde, lo que antes amé? Así soy yo, Wanda — y no estaba borracho. Quizá así era él.

Revelación de las sombras apenas mordidas por la llamarita de la vela; Luz Dina, aquella mujer! La imagen de su cuerpo de piel mate, dorado de los vinos otoñales. Sus muslos finos cosquillados de trémolos como los de una corza, le conducían, camino de musgo caliente, a lo irremediable, a la araña roja de su sexo, a la angustia de sí mismo. Sus profesiones de dulcero y preparador de gallos le disgustaban. Desde niño había sido hombre de mar y luego herrero de una maestranza. Su complección robusta de antaño le hacía gozar la voluptuosidad del fierro al rojo que atacaba como a un trozo de carne asada, sangrienta de jugos. Hoy, aunque amaba la vida con grave temor de perderla, no estaba en buena relación con el mundo exterior, y el suelo vacilaba bajo sus pies.

Cantaba. Estaba alegre. La tarde bebe estremecida su voz potente y grave del cuenco de las hondonadas agrias de yerbas:

Si quieras que te quiera,
te has de zahumar en romero
para que salga el contagio
de tus amores primeros.

Luz Dina se quedaba absorta, oyendo la voz de su hombre y sufría sin palabras.

—Somos de la costa. Y ¡Vaya si no somos unos cárneros costinos! ¡Huasos de mente estrecha apegados a la tierra! ¡Mente de terricolas! Abierto y libre espíritu costeño. Nuestra mirada cabalga horizontes sobre los potros salobres de las olas. No pido perdón a Ud. por mis palabras.

—¡Vaya una voz preciosa! Costinas son las mejores voces chilenas! — exclamó la muchacha entusiasmada. Acaso...

—Estudios? No No. Canto para mí. Si pudiera bailar... — Pero no pudo bailar.

Se miraba en Wanda como dos anclitas de un húmedo brillante. Y ella temía a aquel hombre. Observaba que los gestos, el modo de hablar de Edmundo el estudiante, a quien amaba, eran otros que los suyos, eran los de él, de Augusto. Y le daba lástima de Edmundo y en él se daba lástima Wanda, como si en su espíritu, anidara ese hombre de gestos reposados, largo y huesudo, la hambre de su calma abandonada. ¿Cómo volverle a sí mismo a Edmundo? Aquello era incomprendible para la muchacha; pero por los resquicios de su fina sensibilidad la vida penetraba gota a gota.

—“No me gusta ese hombre” — le había dicho Wanda a Edmundo. Entonces, una polvareda luminosa se levantaba al fondo del camino.

—Qué tiene de particular? Es un buen muchacho. Las mujeres temen a los hombres recios, viriles. Les son muy simpáticos esos hombrecillos de pecho hueco, correctos, banales, cuidados de sus personas con deleitosa feminidad. Las mujeres se aman a sí mismas en esos musiecos relamidos. Me temo mucho de aquellos que se avienen muy bien entre las mujeres. Los hombres como Augusto desconciertan las ideas femeninas; — borbotó Edmundo deteniéndose bruscamente para encender un cigarrillo. — Por qué lo quería Edmundo? Wanda no podía comprenderlo, recelosa en la presencia de Augusto.

—Yo amo a ese hombre. Necesito conocerlo mucho. Saber de él. Ya sé algo. Había dos caminos en su vida éste, no. El otro es el intere-

VICENTE HUIDOBRO

U N P O E M A

Cambio al horizonte

Un hombre de amanecer y laurel acogido
Con grandes distancias en la voz
Y sueños migratorios en cada parte de su carne
Un hombre del despertar en cuyo pecho
Murieron los sútiles sonidos del antaño cerrado
Y se rehace el mundo en escalas sin lágrimas
Y se alumbría en sus manos a medida que va naciendo
Un hombre de es'ellas libertadas
Va cantando como un navío
Los pájaros cruzan el cielo desde hace tantos siglos
Y el mundo suena bajo las olas hermanas

Un hombre de ayer viene hacia hoy
Trae la oscuridad a cuestas como una melodía
Y busca el cetro del resplandor en la punta de sus ojos
Con su ansiosa mirada que humedece el espacio
De este planeta triste y sin excusa

Un hombre de ayer trae una substancia de miedos
De seculares odios brotando por sus cabellos
De recuerdos enanos rodando por sus miradas
Un hombre de ayer viene hacia hoy
Y es preciso enseñarle los caminos nacientes
Como una canción que se agranda
Y se llena de cosas imprevistas
Hombre de amanecer que se mira las manos
Y encuentra las raíces de futuros paisajes
Enseña tus mármoles contra la tempestad
Construye tus grandes torres contra la bruma silenciosa
Danos tus luces furibundas
Y golpea la larva de los astros venideros
Con la voz de la vida que te enciende las alas

Un hombre de amanecer y de lámpara abrupta
Sobre su caballo henchido de relinchos
Como una paloma apasionada
Va alumbrando la vida de pensamientos atados a su entusiasmo
Y va subiendo subiendo del día hacia la noche
Y se queda un instante parado en su nombre
Cuando las campanas alimentan el aire de la tarde

El hombre de ayer se va sintiendo un poco muerto
Y un poco corazón sin objeto
No sabe cuál es la hora ni qué tiempo se adorna en su sitio preciso



Contempla el año triste que va pasando bajo el cielo
Los árboles hacen un ruido de hombres dolorosos
Tiembla en su alma de torbellinos lentos y recorre la noche
Como un suspiro llevado de la mano
Es preciso enseñarle nuestro mundo
La canción que se agranda y se llena de horizontes
Es preciso que aprenda a abrir caminos
Que ascienda como esas plantas que parecen tener alas
Que sepa que se trata de atraer las lejanías
Y que deben tenerlas en sus adentros

Que nos reímos de la noche que se estrella en las torres
Cuando los árboles se cansan de querer escalar el cielo
Es preciso que aprenda la amistad de la luz
Y el buen sentido de las manos unidas como flores poderosas

(De lo contrario, debremos cortarle la cabeza debajo de la barba y todos sus hilos en relación con las estrellas)

V.
sante, el que no ha vivido. En cierto modo Edmundo se hallaba superior al gallero. Podía mover la vida de Augusto como con un hilo. De tanto pensarlo, era ya un engendro suyo.

—Adiós — le respondió la chiquilla. Y, con aquél saludo, comprendió Edmundo que le defendían muy débilmente en el corazón de Wanda. Pero Augusto, a través de Edmundo, se le iba incorporando a ella a su ser habitual. Y algún movimiento suyo le traía ya la imagen de aquel hombre.

Eulogio bastante fastidiado, hubiese pegado a su hermana. El gallero envolvía el cuerpo de la muchacha en candentes oleadas de sangre. Y Wanda le dejaba, lo dejaba, y Eulogio tenía miedo de sí mismo por Wanda.

El calor sofoca, sofoca el calor, y ritma el hormiguar de la sangre al zumbido y revuelo de las moscas. Este hervor descoyunta los miembros. Un olor denso a leche y azúcar quemados da al cuarto sensación de invierno, como el sudor una sensación de frío. Un mosco azul bordonea azotándose en los vidrios sucios de sarro. Por las

murallas desconchadas, a través de las grietas, filtrase, en rayolas de sol, la espesa modorra de la tarde, y en los charcos de luz tostadas sobre el suelo, en la plancha de mármol, en los moldes de palo, negreaban las moscas, afilando con sus patas delanteras sus caras de viejas intrusas.

Wanda contemplaba una fotografía del fotógrafo Stoltzé, que la madre de Augusto había conservado. Esta fotografía fué para Augusto su primera noción real de cómo era cuando niño. Su madre estaba allí sentada en una silla de palo; él, como dormido en la falda. Coágulo de fuego en blancas cenizas apagadas. Las figuras inmóviles cobraban calor de vida cuando él lo deseaba. Había nacido en Ancud. Gotitas de sudor brillaban enhebradas en dos hilillos de oro pegados en la frente alta y luminosa de la muchacha.

En la cocina seguía la mujer revolviendo la olla con la cuchara de palo, la habitual actitud pensante sin pensar nada.

—Ya está, venga a darle el punto! — grita la mujer desde la mediagua. El punto es la clave de todo el arte de Augusto. Una nimiedad resul-

ta a veces ser la cosa más importante del mundo. Al ir a dar el punto, el gallero toma un aire digno; pero el caldo rubio y espeso finge pechitos de chiquilla. Ya está dado el punto. En sus manos, estilando agua de un balde, volteada su lengua como látigo lascivo, puede verse sólo la roja yema del dulce como habría de quedar. Es el secreto de la profesión. Y no hay nada más que decir.

Afueras, en el solar de vientre vaciado por la saca de arena y ripio, ya no estaban los borrachos. Solo Alejandro el hojalatero dormía, boca abajo, sobre la yerba reseca. Si las milongas no lo dejan! ¡Si lo habrán dejado las milongas!

—¿Verdad que sí, que me admitirán en su religión? — inquirió acucioso el gallero. Canto en la parroquia de nuestro cura; pero también puedo alabar a Dios en su iglesia y cantar.

—A todos se les admite — respondió Wanda o Carmencha la canutita como le decían cariñosamente en el barrio. Y cuando al saltar Wanda la acequia que bordeaba la calle, Augusto vió lo bonitas que eran sus piernas.

H.

G.

HENRY G. BARNETT

1. Apenas las sombras del crepúsculo se adivinan en la brisa y en el agua, o rubrican su enorme vocal sobre la tierra; apenas las luces de los hogares se han abierto como frutas tímidas y deseosas, y los duendes de todos los bosques han venido a cortejar por las casas familiares. Henry G. Barnett se sube a la azotea del mundo para contemplar a los seres y las cosas. Lejos del ruido, metido como una raíz mineral en medio del Universo, sueña en la paz del silencio su propia creación. La música de la sombra llega a su alma, llenándola de murmullos pálidos. Las estrellas sobre él con sus rostros benignos, sentadas en la azotea del mundo, también para soñar. Le toman las manos y lo llevan a través de sus tierras encantadas, alumbrándole el camino con sus continuos ojos de largas espigas. Y Henry G. Barnett se ilumina como un pez nocturno, Henry G. Barnett en medio de las estrellas.

La hora de los sueños se termina, y el hombre ascendido y alejado, con su palabra de música nocturna, moviéndose por los cuartos de la casa de los hombres para alegrarles la canción. Arriba, muy arriba, mirándolo Dios con sus ojos de vidrio.

2. En Barnett encontramos la gran inquietud humano-divina; el choque violento entre la idea de mundo terreno y mundo religioso. Es la eterna interrogación del hombre atormentado por la idea metafísica de Dios. La interrogante trágica en la historia de la cultura. El grito final del pagano convertido y la lumínica expresión del creyente al penetrar la muerte.

Lo humano es una verdad profundamente orgánica y empíriologica. Es trascendental a través de la materia y el espíritu. Es la realidad patética del ser visto desde fuera. Lo religioso-divino es la verdad posible de contemplarse en Dios como un ángel mirándose los brazos.

Barnett interroga y explica. Es el poeta que está entre Dios y los hombres para decir a los últimos la verdad del primero. Su intención de profeta se ahoga en las cosas.

El valor de Henry G. Barnett no está en su intención místico-religiosa sino en su realización lírica.

3. La literatura poética universal es un rosario infinito de tormentos. Los poetas no tienen características principales en el sentido de aspecto final realizado, pero sí tormentos.

El tormento primero de Barnett es el entendimiento de lo puramente religioso. Lo religioso cruzando las cosas. Henry es incapaz de entender a Dios como una dolorosa abstracción. Lo ve fijamente mezclar con las sombras y luces del mundo, con un concepto desnudamente panteísta. El norteamericano, en general, se ha creado un Dios terriblemente práctico y descendiente. Mira a Dios dividido en símbolos y eternamente accionado. La moral práctica dominando sobre la intuición o lo racional abstraído. Estados Unidos no podrá dar nunca grandes místicos.

Henry G. Barnett se zafa algunas veces del círculo ético; pero cae fatalmente en el paganism. Y cuando no, en atormentado evocador de la historia bíblica.

There came one winter evening
From distant Bethlehem
Two peasants, Joseph and Mary,
Bringing a child with them.
(*"Berenice"*).

"Lamech", "Berenice", "A Psalm", "The Higher Perspective", "A Letter of Christ", "All in All", o el amor de Bar-

nett a los hebreos y a la pureza primitiva del Cristianismo.

The Lord who gave the people breath
And immortality
He met the hate of Nazareth,
He died on Calvary.
(*"All in All"*).

Junto a la evocación bíblica, un profundo amor al paganismo, a los héroes de condición fuerte y severidad moral. "Caius", "Hamilcar Barca".

Estos dos aspectos del poeta lo llevan a divinizar al hombre y a humanizar a Dios. La cultura de Barnett es de preferencia clásica. Su educación, religiosa. Y cuando simboliza la vida, fustiga al hombre atormentado y purificándose.

O bodies of men that are wracked and slain,
In the slow alembic of struggle and pain
God distills your grief into infinite gain.

(*"Bodies of men"*).

4. Todo poeta de arraigado individualismo, incrédulo y egocéntrico, se ha considerado un microcosmos sentimental. Barnett prefiere prodigarse y comunicar a los otros su propia sinfonía. Pero en él el hombre no existe en sí, como acabado o realizándose; por encima de él y a su lado, Dios con sus anteojos de planeta. Y cuando aparece el hombre solo y desangrándose azulmente, Barnett comienza como un dios a repartirse.

But to all who are human my heart is
(spoused).
(*"Neighbors"*).

For I am a neighbor to all the race.
(*Id*).

And I have rooms enough for all my
(friends).
(*"My Home"*).

Su inquietud humana es una consecuencia de su moral religiosa de presente, de realización en el tiempo y el espacio históricos.

Un grito, un solo grito cósmico, y el poeta apunta y se define poeta, es decir, héroe.

Oh, life is brave on the gallant sea,
And hearts are stout where the wide waves
be;
Come, lads, let's back to the doughty sea;

(*"Fernandina"*).

5. El amor en este poeta del sur está por entero sublimado. La mujer está ausente, y la niña apenas cae en su visión de nardo bajo su estro blanco de cisne religioso. El pecado carnal lo espanta, y de nuevo la religión bajo sus ojos. Las cosas pierden su aspereza sensual y limpian a la niña con sus manos purificadas de olores gruesos. Barnett puede analizar poéticamente la anatomía de la mujer sin que la carne palpite. Es éste uno de sus grandes misterios. "Thus much I love you", es un poema casto, de castidad sentida y meditada. "Alice" es su culminación.

Lips curved to speak sweet laughter and
(pure notes)

The lyric mollusc made for her;

The flutist pine trees played for her;
The birches deftly shaped her violin throat.

(*"Alice"*).

Casto y limpio sin punta de malignidad, enteramente purificado, olvidado de sí mismo, su amor agoniza en Dios. La mujer es un pétalo, un vidrio, una hoja, una gota, un aire. Es un ser quebrado con sus propias palabras.

6. La naturaleza, el paisaje quieto y apergaminado, sentido a la manera de los poetas de pre-guerra, especialmente franceses y sudamericanos. Como una cosa muerta, pero muy bien dibujada. Imágenes familiares e intrascendentes, de clásico corte creacionista.

The sun spreads a carpet of gold o'er the
marginal hills,
Tissued of grasses and leaves;
From the crimson and russet of clays and the
yellow of rills
A polychrome pattern he weaves.

(*"The Virgin Mists"*).

The earth is like a shallop
That rides tre solar sea,
Her speed a comet's gallop,
Her mainsails broad and free.

(*"The Shallop"*).

"The undertow of June", "Indian Summer", "The Appalachians", "Tampa Bay", cuadros coloristas y precisos, de severo bosquejo lírico.

En el canto a la naturaleza y en su lirismo de delicada sensibilidad soñadora, infantil, casi maternal, se descubre Barnett como un poeta de fino acento y de medida comprensión. "Ozona" es una pura música de palabras. "The Chimes of St. Michael's", melancólica evocación de Dios, sin sentido doctoral o moralizante, escuchando los cristalinos tañidos de los batajos.

"The cynic's Night", es ya la poesía europea de post-guerra. Imágenes atrevidas y saliéndose de madre, realistas y crudas, de contrastes violentos. Barnett es un poeta de asimilación y síntesis, de emociones distintas en sinfonía y nota. Su alma se abre a los distintos vientos como un abanico chino. En "Sisters Three" de nuevo el Barnett subjetivo, limpio y puro. Y el más valioso. Su lirismo es demasiado blando para darse en Norteamérica. Es una clara evocación del Oriente. Las flores le dan sus pétalos de rocío y con ellos se construye el poeta una piragua para irse por las tieras del Señor.

7. "The Round Earth" puede considerarse como el diario en verso de un poeta. La honda crisis espiritual religiosa que atormentó a Barnett durante la creación de "The Roof of the World", pierde consistencia y valor, se evapora al compás infinito de las olas golpeando el buque. "The Round Earth" se va escribiendo sobre el mar, sobre los trenes y sobre los caminos de polvo seco. Barnett se aleja y busca en el Oriente — Japón, China, Ceylán, India, Egipto, Palestina, Siria, Grecia —, la explicación de una cultura apenas penetrada anteriormente. Su espíritu experimenta una serenidad absoluta frente a la naturaleza, la serenidad del marino y del mongol, la serenidad del místico que se conforma con creer en Dios. La influencia del mar es, sin duda, un factor de purificación y ablanda-

Como trabaja la Alcaldía

El actual régimen comunal de Santiago, bajo la dirección del Alcalde señora Schnacke, está desarrollando una intensa labor en beneficio colectivo que podemos resumir

SERVICIO DE LOCOMOCIÓN.—Intervención en la venta de los boletos de tranvías y autobuses para obtener un censo aproximado de pasajeros de movilización diaria y determinar entonces el verdadero número de vehículos necesarios para un mejor servicio. Inspección personal de la señora Alcaldesa de los servicios tranviarios: se excluyeron siete tranvías y cuarenta y siete se ordenó reparar. Esta inspección será constante hasta satisfacer las continuas quejas del público.

SUBSISTENCIAS.—Instalación de ferias libres en diversos sectores de la ciudad; se ha obtenido una considerable baja en los artículos de consumo diario. Estas ferias son vigiladas y fiscalizadas por un cuerpo de inspectores ad-honorem, corrigiéndose de esta manera los abusos de algunos comerciantes que pretendían desvirtuar los propósitos de la Alcaldesa.

EL PROBLEMA DE LA VAGANCIA INFANTIL.—Se han obtenido 80 hectáreas en 3 fundos, por intermedio de la Caja de Seguro Obrero, que se transformarán en escuela-granjas, donde se internarán 6,000 niños de ambos sexos. Con esto se trata de liquidar el problema de la delincuencia infantil y la prostitución en las muchachas abandonadas, que encontraban amplio campo para su desarrollo en la miseria y en la falta de un hogar. Personalmente la primera autoridad comunal se ha dedicado a recoger por las noches a los niños desamparados.

HABITACION BARATA.—**HIGIENIZACION.**— Se procurará la construcción de casas baratas para obreros. Desde lue-

go, se han obtenido 300 casas para obreros municipales de la Caja de la Habitación Barata. Se han inspeccionado todos los suburbios, ordenándose la higiene de algunas casas y la clausura de diversos conventillos inhabitables. Se seguirá la construcción de casas baratas para el elemento trabajador, con lo que, junto con darle un mejor medio de vida, se detendrá el alza injustificada de los arriendos. Se instalarán lavanderías populares.

Los obreros municipales elevaron un memorial a la Alcaldía de 14 puntos, pidiendo un mejoramiento general de sus condiciones. Todas las peticiones fueron aceptadas favorablemente, excepto el alza de los jornales, para lo cual se ha enviado un proyecto a la Cámara.

LABOR CULTURAL.—Se creará un departamento de extensión cultural que mantendrá contacto con todas las instituciones afines, propendiéndo a una mayor cultura en las masas obreras. En este sentido se solicitará la cooperación de los intelectuales. Se reabrirá también la biblioteca que se mantenía clausurada en la Plaza Bogotá.

CONSTRUCCIONES EN PROYECTO.—Matadero Modelo. Feria Mercado Municipal. Municipalidad. Actualmente se repara el Teatro Municipal.

En nuestro próximo número daremos a conocer otros aspectos de la interesante labor de la actual Alcaldía y algunas sugerencias generales.

PEDRO ARIAS C.

CASA
ROJKIND

HUERFANOS

921

TELEFONO

83864.

GRAN EXHIBICION de modelos de Agneau.

de la India, en Gris, Negro y Café

ABRIGOS DE ASTRAKAN, Patas de Astrakan, Agneau Rasé, a precios bajísimos

ZORROS PLATEADOS y AZULES, últimas novedades en capas

RECOMENDAMOS CONSULTAR PRE-

CIOS POR TRANSFORMACIONES

HUERFANOS 921

Dr. Naceo Bascuñán C.

CIRUJANO - DENTISTA

Agustinas 2394, Esq. de Bulnes Teléfono 37871

Trabajos en oro, porcelana, planchas, etc. Especialidad en extracciones difíciles

Consultas: de 9 1/2 a 12 1/2, 15 1/2 a 17 1/2

Al Comercio Mayorista

Amplio conocedor del comercio de Arica, Perú y Bolivia.

Acepta toda clase de representaciones. Informes bancarios de primer orden.

PARA REFERENCIAS

CASILLA 333. — :: — ARICA

SASTRERIA BRAVO

CASIMIRES FINOS

MONDA 974

TELEFONO 67152

CAJA DE CREDITO HIPOTECARIO

FUNDADA EL 29 de AGOSTO de 1855

Por disposición de su Directiva, ha extendido el crédito hipotecario a todo el país, para lo cual ha empezado por abrir Agencias en Valparaíso, Concepción y Temuco, con la siguiente jurisdicción:

AGENCIA DE VALPARAISO: Comprende las operaciones de las provincias de Aconcagua y Valparaíso.

AGENCIA DE CONCEPCION: Comprende las operaciones de las provincias de Ñuble, Concepción, Bío-Bío, Arauco y Malleco.

AGENCIA DE TEMUCO: Comprende las operaciones de las provincias de Cautín, Valdivia, Llanquihue y Chiloé.

Toda operación, ya sea de préstamos a largo plazo para el fomento de la producción o de edificación dentro de las modalidades de la actual Ley Orgánica de la Caja, puede tramitarse por la Agencia correspondiente y el personal de cada una de las oficinas está instruido en el sentido de facilitar las operaciones sin necesidad de comisionistas o gestores.

Los préstamos se facilitan al 6% de interés con 3/4 % de amortización, con servicio semestral.

Los bonos de la Caja están exentos de todo impuesto presente o futuro y constituyen una de las mejores y más seguras inversiones de capitales, pues están garantizados con primeras hipotecas de propiedades raíces.

Las emisiones mensuales permiten que los capitales invertidos en sus bonos produzcan rentas que pueden percibirse en forma escalonada.

Pueden hacerse inversiones desde \$ 500, pues hay bonos del corte de 500, 1.000, 5.000 y 10.000 pesos.

El bono de la Caja de Crédito Hipotecario es un valor que puede convertirse en dinero en cualquier momento, porque es el título más fácil de realizar en el mercado.

Su Sección de Custodia se encarga de cobrar los intereses de los bonos, abonar su valor en la cuenta corriente bancaria del interesado o remesarlo a cualquier punto de la República o del Extranjero. Atiende, además, instrucciones de testamenterías, reemplazando las amortizaciones en forma de mantener los capitales y pagando sus rentas a los beneficiarios.

INVIERTA SUS ECONOMIAS EN BONOS DE LA CAJA DE CREDITO HIPOTECARIO.
CON ELLO AYUDARA AL FOMENTO DE LA PRODUCCION Y SUS CAPITALES OBTENDRAN UN INTERES APRECIABLE Y LA SEGURIDAD ABSOLUTA EN SUS PAGOS.

DIRECTORIO

JUAN ANTONIO RIOS
Presidente

RAUL RARRA SILVA
Director

JORGE CASCH R
Director

FLORENTO DURAN B.
Director

PEDRO A. FAJARDO
Dir. or

PEDRO JARA
Dir. or

MAURICIO MENA M.
Dir. or

JOSE PALMA F
Director

VICENTE REYES
Dir. or

EMILIO GAETE F.
Gerente

ERNESTO PINTO B.
Subgerente

RAMON LUCO A.
Contralor

ABELARDO CONTRERAS
Agente en Valparaíso

ROMULO AGUILERA O
Agente en Concepción

ERNESTO BEHNKE
Agente en Temuco

M U L T I T U D

SEMANARIO. DIRECTOR-GERENTE: PABLO DE ROKHA.
SANTIAGO DE CHILE. AVENIDA INGLATERRA 1241.
BARRIO INDEPENDENCIA. NO CONTRATA SUSCRIPCIONES.
LOS AVISOS SE CANCELAN CUANDO SE PUBLICAN TODOS LOS TRABAJOS SON INEDITOS Y FIRMADOS

miento. "Breakers at Wa-Ki-Ki" lo muestra sereno y equilibrado. Hay más novedad en la imagen y en los elementos que simbolizan grandes abstracciones como el Amor, la Vida, la Belleza, el Amigo. En "Kwansei" la mañana viene como un cristalino pálido. En "Miyajima",

"The world lay under us, like some storied map
Timely unfolded on far-lying strands".

El mar transformó a Barnett en un viajero objetivo seguro de su descripción.

8. La escasa tendencia paisajista que se descubre en "The Roof of the World", se acentúa ricamente en "The Round Earth". Este es el paisaje visto por el viajero melancólico, pero viajero al fin. Barnett no alcanza a empaparse del significado trascendental del "nirvana", natural y paisajista, del sol caído como una ostra en medio del mar o de la tierra.

"Twilight in November" es una acuarela metida en ocho versos. Una sensación de apagamiento, de obscuridad. La poesía que pinta sin interpretar. Más adelante "Indian Dusk", con su naturaleza fría, pero llena de color, donde los objetos se relacionan con valores humanos. La candidez de Barnett está bien cogida en "Himalayas", visión de frescura familiar; no la imponente fuerza cósmica que uno se imagina. Finalmente, "The moon over Syria", donde la luna aparece.

Round, sober, lustrous as a Mongol's face.

El paisaje en Henry G. Barnett es indiferente, desapasionado, porque el poeta mismo es frío frente a la naturaleza sin Dios. Algunas veces acierta en sus descripciones y es cuando aplica a las cosas su lirismo prístino y delicado.

9. Pasando por el mundo como un arco iris por el aire, Barnett no deja huellas. Tenemos que ir a "The roadside Altar" para encontrar al poeta meditando acerca del Dios de piedra y de su hombres. Para mí,

Barnett fustiga a estos creyentes porque es incapaz de entender el profundo significado de los panteístas que tienen su Dios de piedra. El Cristianismo posee también su propio Dios pétreo.

Poco a poco, penetrando las cosas y los seres, Barnett se va definiendo. Se proclama y se da en forma segura.

I have built a lodge in my heart for you.
I have thatched with Mercy the roof thereof;

And the floors are laid with Compassion true;
And its walls are Love, Love, only Love.

("Thym shall go no more out forever").

En "At Jehangir's Mausoleum" está la clave del poeta: la única respuesta para los 99 nombres de Alá es Amor. Amor que va a concluir en Jesucristo.

"My Master" es el retorno del creyente a su fe, a su honda afirmación religiosa en el corazón mismo de Palestina.

10. En resumen, en el segundo libro de Henry G. Barnett hallamos los mismos elementos contenidos ya en "The Roof of the World", con la nota paisajista más acentuada. Su tormento primero, esto es, el entendimiento de lo puramente religioso, pierde fuerza y preocupación para derivarse hacia la naturaleza muerta. Su viaje por el Oriente y parte de Europa — Italia, Francia —, es un viaje de afinamiento y serenidad. Es la meditación objetiva del poeta. El medio extraño y virgen le abre el alma con sus puños duros. Barnett lo va descubriendo dolorosamente, comprobando más y más que la única verdad es el Amor del Amigo de Lázaro, la firme convicción de Dios. Palestina le arranca notas de pureza y conmoción cuando evoca desde distintos puntos la agonía del Hombre-Dios.

En "The Round Earth" hay vocablos nuevos introducidos al inglés que dan al libro un cierto sabor a exotismo: "typhoon",

"Budha", "seraph", "samurai", "shamisen", "bamboo", "camphor", "coolies", "cherubim", "dragón", "pagoda", "mandarin", "cameo", "samps", "kiosk", "bazaar", "fellah".

"The Roof of the World" y "The Round Earth" son dos libros interesantes para penetrar en la profunda crisis religiosa que conmueve a los Estados Unidos y para entender mejor el alma de estos artistas y predicadores que se reparten por el mundo como granos de trigo seco.

Barnett no ha logrado aún su propia cristalización. Su poesía es una lucha entre el pensamiento y el corazón. Dios y el mundo generalmente. A veces, el hombre y la Naturaleza. El amor bien diferenciado se le ha escapado como una paloma pura y evanescente.

Henry G. Barnett está plantado en el mundo para predicar por medio de la poesía. Henry G. Barnett desde su propio tejido, desangrándose.

NOTAS BIOGRAFICAS

Profesor. Nació en Leesburg, Florida, el 13 de Diciembre de 1890; hijo de Robert Howren y Sarah Elizabeth (Epperson) B.; Bachiller en Artes (A. B.) en la Universidad de Emory, en 1910; Maestro en Artes (A. M.) en la Universidad de Columbia, en 1928. Casado el 1.º de Agosto de 1936 con Bess Wood Sargent. Profesor en la Universidad de Soochow (China), en 1920-21; Kwansei Gakuin, Kobe, Japón, en 1922-23; Colegio Cristiano de Ewing, Allahabad, India, en 1922-23; Escuela de Niños de Lebanon, Suq el Charb, Siria, en 1923-24; Escuela de Teología de la Universidad Metodista Meridional, en 1924-25; profesor de inglés en el Colegio Meridional de Florida, Lakeland, desde 1927. Metodista.

Obras:

"The Roof of the World" (poemas), 1916.
"The Round Earth" (poemas), inédito.

C.

WINETT DE ROKHA

ARAUCANIA

Por caminos de sangre, a la huída de la luna
se arrastran las madres araucanas, con la explotación a la espalda;
el crepúsculo capitalista las azota como un látigo,
pisando tierras muertas, tierras rojas, tierras negras.

Joven guerrera de ayer, entera mujer de Araucanía,
tu inmenso atado de pena, como la muerte pesa,
abrigándose en tus trenzas de oscuridad milenaria.

En las rucas que parecen palomas echadas,
el fuego alumbría los rostros amarillos del pasado,
el fuego araña los lomos infinitos del cansancio,
las manos, como sarmientos, que rasguñan, persiguiéndose,
entre el canto de color que cae de los telares.

W.

Murió la canción del copihue sangriento, flor de volcanes,
la canción que jugaba con la tempestad entre los bosques azules,
ya está helada entre dos soles de Abril y entre dos rifles.

Cuando la tarde se ensancha y atemoriza el ganado, como un lago
(amargo),
la india sale a contemplar su tristeza,
la trutruca oscura y honda da la nota trágica al alma,
y ella suspira para los ojos del antiguo guerrero.

Ya de la raza heroica es el heroísmo su rastrojo,
pero la bandera de su juventud la levantan viejos caciques rojos,
unidos al clamor nacional
bajo el signo santo y monumental de la hoz y el martillo.

D E

R.

El Gobierno del Frente Popular no debe ni puede reconocer jamás el asalto criminal a Checoeslovaquia

LA IDEA FIJA

(Continuación)

con su boca de avidez. Quiero acariciar por última condenación, no me robes los trajes de seda de las mujeres fetichistas, acariciar por última vez las piernas y los muslos y el vientre y los senos y el mentón de todas las mujeres del mundo. Ellas entran al dormitorio infernal con sus peinados altos y sus ojos relampagueantes de fosfato, sus dientes inuerden mi brazo derecho, que tú médico imbécil pides que escriba si las mujeres las veo dónde, a la hora de la tarde o a la hora de la mañana o a la hora de la medianoche. Para que sepas que subimos una escala de vidrio y todas gritaban de satisfacción porque nadie las controlaría ya nunca para siempre. Y ellas besan hasta los árboles sexuales y se sacan los sotén-senos y tienen los ojos brillantes con belladona dices que se los lavan con agua de amor. Y son ellas grandes y apenas yo las miro cuando sus hombres se mueven ofateando el cielo. Sus axilas donde todas se miran a carcajadas. Ellas son relucientes y blandas y forman como un cojín de mujeres y yo me duerme con delicia. No des esos golpes de reloj como si estuvieras golpeando mi pulmón. Que todas las mujeres se disipasen por el remolino de furia que yo no quiero extinguir para siempre ya nunca. Que alguna ventana donde la luz traspasa la luz cautora, la luz que me hace caer de rodillas, a las rodillas de las mujeres amadas por... que huyen de la presencia real seductora y me preparan un vaso de limón y sacan los perfumes de sus cabelleras que beso en sus propias manos donde la aurora es total narcótico cuando una vez esta medianoche no me distraigo, ya han venido, ya están junto a mí yo debo salir a pedir sus trajes de seda sus zapatos de baile, yo quiero, te narcotizaré, te besare una vez que estemos narcotizados por el amor. Nada de desfallecimientos. En mi nombre y en el tu-

yo, nadie sabrá lo que aquí ha pasado por las calles que cambian para no confundir el sitio donde yo a esta hora de medianoche debo entrevistarme para amar desnudando de sus trajes de seda, de sus zapatos de baile, donde yo debo amar a todas las más fascinantes y bellas mujeres del universo.

Alguien transporta al Parque Forestal — inducido por un designio tenebroso — la bomba que va a hacer estallar el mundo, a diseminarno conveccionalmente en partes de bien y en otras partes de mal.

Grandes resplandores cruzan tardíamente por la inteligencia de un ser consagrado a la tarea de olvidar lo que fué el amor, o más bien lo que fué él frente al amor, mucho antes que se arrojara con frenesi sobre las pasiones, sin que ningún freno, la moral, la religión o la policía, interviniere para arrebatarle su vida, su idea fija, sus ojos desencajados, su pupila criminal, sus manos a quienes la reprobación de todo el mundo hacia blandir una daga por sobre cabezas petrificadas. Estos resplandores, de los que él muy bien quisiera apartarse para lograr hacer más mortal el bebedizo de la luz, reflejan con desorden bellas criaturas que desciden desde su cerebro hasta la punta de los pies, cubriendo su cuerpo invasivamente de otras manos, de otras epidermis, que obran como un injerto, sin que ya él separe sus propios sentidos de los que se incorporan a raíz de un sueño.

Todo se hará sospechoso cuando él ande. Su risa frenética, sus vestidos, sus cartas de que dispone. El grita con horror:

—Yo no puedo morir, una idea me posee. Estos árboles son míos, nadie puede plantarlos, sino yo. Es preciso conducirme a los manicomios. Una mujer, mía despierta. El amor exagerado cuyas ideas se combaten con palabras. No, no, no, no, no, no, no, no, no respiréis.

B.

CARLOS DE ROKHA

L I B E R A C I O N

Yo he masacrado, deleitándome, a una rana y a un cuervo, con placer inaudito, extraviante, bendiciendo sus entrañas, así dejadas al contacto de estos esenciales vientos rituales, que mojaban mis labios de crueldad infinita y demoníaca. Los dos estando mudos, parecían un dulce acto de magia, un recuerdo de atroces instintos, una visión de maleficio y ráfaga, una visión ensoradora, total, dibujo espantoso de Peter Breughel, una descripción lujuriosa del Marqués de Sade, una página delirantemente dolorosa de Miskiewicz o bien un poema alucinante de William Blake.

Más blasfemaban a Dios, odiando el mundo, me invocaban la piedad, haciendo

gestos humanos, volviendo al cielo sus ojos porque indubiablemente estaba del color de los míos.

Entonces, mis labios pidieron perdón por haber perseguido a los cuervos, guiándome, siguiendo su sombra que tienen los jardines, según el dulcísimo canto de las ranas, ya fuese con una pluma sanguinaria o con el látigo, que yo maldecía, de mis propios verdugos: Yo que colecciónaba los cuervos, que creía nupciales a las ranas.

Nuevamente me arrepentí de aborrecer a las ranas, porque ellas conducen a los ciegos hacia los oasis durmientes en que repugnantes algas negras se extienden sobre el cadáver del guerrero, salpicadas de

menudas cenizas, de pedazos de flores sumergidas (con que yo me embriago) arrojadas a los perros, hechas de débiles reflejos.

Arrodillándome, con el ángel brillante del vino entre mis manos sangrientas (tenebroso ángel cuyas alas quemantes torturan mi conciencia) acaricié la piel obsesionante, la piel bendita de esas bellas ranas que asustan a los niños más azules, de esas ranas superfluas que adornaban la alcoba de los esclavos, y con un raro capricho, la de las princesas.

Acaricié, deslumbrándome, esos cuervos que habitan la selva devoradora de los sueños donde los lobos destrozán mi cuerpo y mis cabellos.

C.

D E

R